

UNA VISITA AL APOSENTO ALTO

J. VERNON MCGEE

DEL MINISTERIO DE



ATRAVÉS de la BIBLIA

DEL MINISTERIO DE



ATRAVÉS de la BIBLIA

UNA VISITA AL APOSENTO ALTO

J. VERNON MCGEE

©2020 THRU THE BIBLE RADIO NETWORK

Impreso en los Estados Unidos

Al menos que se indique lo contrario, el texto Bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina;

© renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.
Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society,
y puede ser usada solamente bajo licencia.

Este folleto está basado en la enseñanza del Dr. J. Vernon McGee (1904-1988),
autor del estudio bíblico A Través de la Biblia.

Radio Trans Mundial
PO Box 8700
Cary, NC 27512-8700
Tel: 1.800.880.5339
www.atravesdelabiblia.org
atb@transmundial.org

Radio Trans Mundial es el ministerio en español
de Trans World Radio

Foto por Egor Myznik en Unsplash

Descubre los audiolibros de A Través de la Biblia en
transmundial.org/audiolibros

UNA VISITA AL APOSENTO ALTO

En el aposento alto, nuestro Señor empezó inmediatamente a tratar con los que eran los Suyos en una manera en la cual nunca antes había tratado ni con ellos ni con nadie. Él empezó a hablar de cosas de las cuales nunca antes había hablado. Él trataba de alzar su pensar a un plano más alto – porque estos hombres tenían miedo.

Ellos sabían que algo tremendo estaba a punto de ocurrir y que enfrentaban una crisis. Allá en el aposento alto, el pecado tocaba a la puerta, demandando su ojo de la cara. También detrás de la cortina negra en ese aposento alto se encontraba la larga y delgada mano de la muerte extendiéndose para alcanzar a su Salvador.

Estos hombres tenían miedo justificado. No sabían qué pensar mientras miraban las circunstancias a su alrededor. Mientras miraban, nuestro Señor trató de alzar su pensar de un plano bajo a un plano alto. Trató de alzarles de la actualidad a la eternidad. Trató de alzarles de lo físico a lo espiritual. Trató de apartarles de las cosas que estaban a su alcance a la cosa que estaba más allá de lo que podía ver sus ojos ni oír sus

oídos. Él estaba dirigiendo su pensar hacia allá, y es allá que Él quiere que pensemos hoy.

Al progresar nuestro Señor, Él es interrumpido. Él es interrumpido por cuatro hombres que se destacan en el grupo de once discípulos. Estos cuatro hombres están en el foco de atención y todos les prestan atención mientras hablan. Están tratando de pararle y cambiar lo que está diciendo porque tienen preguntas que les molestan en una manera desesperada. Nuestro Señor, de una manera paciente, contesta las preguntas de estos hombres y, al hacerlo, les conduce a lo más alto y sublime.

Queremos seguirle mientras Él habla y actúa en ese aposento alto.

Lo primero que dijo produjo todas sus interrupciones. Él dijo en sustancia: “Yo he estado diciendo a los judíos de afuera que voy a irme y que no me verán. Ahora, quiero decírselo a ustedes. Ustedes son Mis discípulos.”

Hijitos, aún estaré con vosotros un poco. Me buscaréis; pero como dije a los judíos, así os digo ahora a vosotros: A donde yo voy, vosotros no podéis ir. (Juan 13:33)

Mientras Él les decía que iba a ir, dijo en efecto: “Ahora la marca que quiero que esté sobre ustedes es el amor, el cual dejará saber al mundo que ustedes Me pertenecen.”

En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros. (Juan 13:35)

SIMÓN PEDRO

Fue un discurso maravilloso, pero había un discípulo sentado allí que lo erró. Él oyó solo una cosa. Él oyó decir al Señor Jesús que Él se iba, que iba a dejarlos. Él se aferró a eso. Es el primero en interrumpir a nuestro Señor. Era, por supuesto, Simón Pedro. El primer hombre en ese grupo que hablaba era *siempre* Simón Pedro. Él creía que toda ocasión era auspicia para dar un discurso. Créame, él estaba de pie si había una oportunidad de decir algo. Y él generalmente decía lo equivocado. Aunque él alcanzó madurez espiritual más tarde, aquí vemos a este robusto pescador, nada más que un niño en su pensar y en su vida espiritual.

Esto no es inconcebible porque nuestro Señor trató con él así. Note que el Señor Jesús dijo: “Me voy. Y mientras no esté, quiero que ustedes exhiban al mundo amor unos por otros.” Simón Pedro no oyó eso – todo lo que oyó fue que Jesús se iba. Así que, en la primera oportunidad él interrumpió y dijo: “Señor, ¿a dónde vas? ¿Dices que te vas? Me gustaría saber a dónde vas.” Amigo mío, esa es la pregunta de un niño. Usted ha visto a un padre ponerse el sombrero y el abrigo y empezar a salir cuando su hijito, quien ha estado jugando en el piso, brinca y dice: “Papá, ¿a dónde vas?” Esa es una pregunta que hace un niño. Y todo niño hace esa pregunta. Y como un niño, Simón Pedro no se va a quedar en silencio y dejar que el Señor Jesús diga: “Me voy,” sin preguntar: “¿A dónde vas?” Y el Señor Jesús trató con él tal como uno trata con un niño. Escúchele:

... Jesús le respondió: A donde yo voy, no me puedes seguir ahora; mas me seguirás después. (Juan 13:36)

Es así que contestamos a un niño, ¿verdad? Cuando Guillermito entra a las 5:00 de la tarde y dice: “Quiero pastel,” mamá dice: “Ahora no, sino después de la cena.” Es así que tratamos con un niño. Simón Pedro dice: “¿A dónde vas? Quiero saber a dónde vas.” El Señor Jesús dice: “No me puedes seguir ahora, pero después me seguirás.”

Entonces Simón Pedro plantea la pregunta: “¿Por qué no puedo seguirte ahora?” Otra vez él es como un niño. Cuando el padre se pone el abrigo y el sombrero, el niño dice: “¿A dónde vas, papá? Yo quiero ir contigo.”

El papá dice: “Tú no puedes ir conmigo ahora, pero te llevaré después.” Simón Pedro dice: “¿Por qué no puedo ir contigo *ahora*?” Pedro estaba listo a ir en ese *momento*. Y el niño también está listo para ir, amado mío. Él irá a ponerse el sombrero y el abrigo, y entonces dirá: “Quiero ir *ahora*,” sin tener idea de a dónde va el padre. Y Simón Pedro, sin noción de a dónde iba a ir el Señor Jesús, dijo esencialmente: “A donde tú vas yo quiero ir contigo. Cuando dejé esa barca de pescar por la última vez – y me tomó mucho tiempo dejarla – yo dije que iría contigo hasta el fin. Y yo hablaba en serio.” Y él *sí* hablaba en serio. Escúchele aquí: “Mi vida pondré por ti.” (Juan 13:37)

Muchos cristianos, cuando están en la cúspide del año nuevo, resuelven en su corazón vivir por Él en el nuevo año que va a comenzar. Dicen: “Te fallé el año pasado, pero este año Tú puedes contar conmigo.” Si usted realmente quiere saber la verdad, el Señor no puede contar con usted. Tampoco puede contar conmigo. Si Él me quitara Su mano por cinco minutos, yo le negaría. Simón Pedro dijo: “Te seguiré hasta la muerte. Mi vida pondré por ti.” Y él era honesto y sincero. Él dijo todo eso con sinceridad. Yo sé que él era sincero porque yo también lo he dicho y yo era sincero. Usted lo ha dicho y usted estaba sincero. Pero tuvimos que tragarnos esas palabras más tarde, ¿verdad?

Escuche a nuestro Señor mientras Él trata con este hombre:

Jesús le respondió: ¿Tu vida pondrás por mí? De cierto, de cierto te digo: No cantaré el gallo, sin que me hayas negado tres veces. (Juan 13:38)

Simón Pedro no creyó eso, pero pasaron varias horas, y durante esas horas este hombre negó a su Señor. Entonces salió y entremezcló sus lágrimas con el rocío de la hierba sobre la colina. Este hombre había hecho un descubrimiento. Él se había dado cuenta de lo débil que era de verdad. Muchos cristianos hoy no saben cuán débiles son. Piensan que tienen dentro de sí una suficiencia para enfrentar las crisis de la vida. No saben cuánto necesitan de Dios en esta hora en la cual estamos viviendo.

Ahora las divisiones de capítulos son maravillosas y nos ayudan

a encontrar citas en las Escrituras, pero a veces están en el lugar equivocado. No haga pausa entre los capítulos 13 y 14. Nuestro Señor continuó hablando a Simón Pedro, la cual es la razón que esta sección significa tanto para tantas personas – fue dado a un hombre en la hora de su emergencia, en el tiempo más oscuro de su vida. Nuestro Señor, sabiendo que Pedro le negaría, estaba preparando un consuelo para él.

No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. (Juan 14:1)

Fue como si Él dijera: “Simón Pedro, esta noche tú vas a hacer la hazaña más vil que puede hacer un hombre – con la excepción de Judas Iscariote, y tu hazaña será similar a la de él – pero He orado que tu fe no falle. Aunque tú Me has negado, Yo no te he negado a ti. Esta noche no quiero que tu corazón esté turbado. Tú crees en Dios; cree también en Mí. Aunque esta noche fallarás y te odiarás por hacerlo, tú puedes venir a Mí.”

Amado, cuando nos paramos en la cúspide de un nuevo año, nuestro Señor nos está diciendo a usted y a mí – y no importa quién sea usted o cuál sea su fracaso, — “No se turbe *tu* corazón. Yo me quedaré contigo.”

¡Que Salvador! No sólo vino a salvarnos años atrás, sino que hoy Él permanece fiel.

Entonces Él dice:

En la casa de mi Padre muchas moradas hay...

La palabra “moradas” es de la palabra griega *mone*, y significa “lugares para vivir”. En la casa del Padre hay muchos lugares para vivir. No sé en cuanto a usted, pero yo no quiero una mansión en el cielo. Estaré contento con una casita.

Este universo es tan tremendo que los astrónomos no tienen noción en cuanto al número de estrellas que hay; no tienen noción del tamaño real de él. Nuestros telescopios más modernos ni son como lentes bifocales para ver el universo de Dios. Es mi teoría que en todo el universo de

Dios, Él no tiene ni un apartamento para alquilar en algún sitio. Todos están ocupados. Dios tiene, creo yo, inteligencias creadas a través de todo Su universo. Jesús dice: “En la casa de mi Padre muchas moradas hay donde están Mis criaturas, pero voy a preparar un lugar especial para ti.”

Ahora Él dice algo que les es nuevo a ellos. Ha llegado a ser muy familiar a nosotros, pero espero que no haya llegado a ser común porque es la gran esperanza de la iglesia. La casa futura del creyente no es aquí en esta tierra.

Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.
(Juan 14:3)

Jesús dice aquí que Él va a hacer algo que nunca dijo en el Antiguo Testamento que iba a hacer; eso es, sacarnos de este mundo para que pudiéramos estar con Él en el lugar que Él ha preparado para nosotros.

Entre las muchas cosas que nuestro Señor está haciendo es preparar moradas para los Suyos. Yo creo que Él es aún el Carpintero de Nazaret. Él está preparando un lugar para los Suyos. Y Él está diciendo esto directamente a un hombre quien en las próximas horas le negará. Él dice, “Aunque me niegas esta noche, no se turbe tu corazón porque eso no cambiará Mis planes concernientes a ti. Voy a preparar un lugar para ti.” Amigo mío, si Dios le ha salvado y Él no le lleva al cielo, Él tendrá una casa vacante por toda la eternidad porque Él ha preparado un lugar para usted. Jesús dijo: “Vengo otra vez.” Esta fue una maravillosa revelación a estos hombres quienes nunca antes habían oído algo así como eso.

T O M Á S

Sentado allí en el aposento alto había un hombre que posiblemente era el mayor escéptico que haya vivido – ese hombre era Tomás. No sé, pero

no creo que le hubiera llamado un discípulo. ¿Y usted? De hecho, no sé si habría llamado a ninguno de estos doce hombres para ser discípulos — ¡no querría a ninguno de ellos! Me alegro de que nuestro Señor los llamara, porque si Él pudiera usarlos, tal vez me puede usar a mí y tal vez le use a usted.

Él llamó a Tomás el dudoso. Él siempre dudaba. La primera vez que usted le ve, él está dudando. Él dijo a los otros discípulos: “Vamos con Él a Jerusalén a morir con Él. Esta cosa se está poniendo seria.” Él tenía sus dudas. Estaba triste en cuanto a él. Y después de la resurrección cuando Jesús apareció a los otros discípulos, Tomás, creo yo, estaba furioso cuando estos hombres dijeron: “Le hemos visto.” Creo que él dijo: “Oí a las mujeres decir que lo habían visto, pero son sólo un grupo de mujeres. Pensé que ustedes tenían más sentido común que ellas. Quiero que sepan que no creo en la resurrección, y no lo voy a creer hasta que meta mi dedo en Sus heridas.” Este hombre era un dudoso, era un escéptico, tenía un signo de interrogación en vez de un cerebro. Conozco a alguna gente así – lo cuestionan todo. El Señor tiene una respuesta para estas personas también, como tenía una para Tomás.

Después de que nuestro Señor dijo: “Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino,” Tomás, este dudoso magnífico, sentado allí esa noche al lado, dijo en esencia: “Espera un minuto. Tú dices que vas a dejarnos y que vamos a estar contigo siempre. Tú dices que sabemos a dónde vas y sabemos el camino.” Escúchele a Él:

Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino? (Juan 14:5)

Hoy esa pregunta suena como blasfemia. Cuestionar al Señor es algo que no se debe hacer. Pero permítame decirle que si usted tiene una duda, exprésela abiertamente al Señor. No entierre sus dudas en una manera pía diciendo: “Estoy confiando en el Señor,” mientras usted sabe bien que no está confiando en el Señor. Si usted le duda, no publique sus dudas, llévelas a Él en privado y dígame que usted tiene dudas. Nadie ha venido a Él de esta manera sin que sus dudas sean resueltas. El problema con la mayoría de los que dudan es que son deshonestos.

En la universidad mi profesor de Filosofía dudaba de la Biblia. Él lo cuestionaba todo. Finalmente su esposa le mandó arrestar por inmoralidad. ¡Por supuesto que él dudaba de la Biblia! Cualquiera hombre que está viviendo contrario a ella la dudará. Él querrá deshacerse de ella. Pero si usted es honesto y realmente tiene una duda, llévela a Él como lo hizo Tomás.

Tomás le dice: “Tú hablas de irte. No sabemos a dónde vas. ¿Cómo podemos saber el camino?” Estoy agradecido que Tomás estaba allí en el aposento alto porque él obtuvo de los labios de nuestro Señor esta respuesta, el evangelio en una palabra.

Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. (Juan 14:6)

Eso responde una vez para siempre la cuestión en cuanto al camino a Dios. ¿Es el camino a Dios por medio de una iglesia, una denominación? ¿Es el camino a Dios por medio de una ceremonia? ¿Es el camino a Dios hoy por un sistema de ética? Mientras yo creo en la iglesia, y no me opongo al denominacionalismo; mientras creo en una ceremonia (creo que es esencial ser bautizado si usted es cristiano); mientras creo que el cristianismo presenta el más alto sistema de ética que el mundo ha visto, vamos a ser claros en cuanto a un hecho: el camino a Dios es por una Persona y esa Persona es Cristo. Usted o le tiene o no le tiene. Usted o confía en Él o no confía en Él. No hay tal cosa como un punto medio. Cuando Jesús dijo: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí,” Él hizo un callejón sin salida de todo otro modo, de todo culto o “ismo”. Jesucristo es el camino al Padre.

Cuando Él dijo: “Yo soy el camino,” Él no decía que era un mostrador al camino. Él dijo: “Yo soy el camino.” Él dijo: “Yo soy la verdad” – no que *dice* la verdad (aunque Él sí dijo la verdad) – pero *Yo soy* la verdad, Yo soy el toque de piedra o fundamento, Yo soy la oficina de normas. Él también dijo: “Yo soy la vida,” no la *fuentes* de la vida.

Esa declaración es dogmática. Hace varios años, yo hablaba en un club bíblico en UCLA, usando Juan 14:6. Un joven me vino después y dijo: “Dr. McGee, yo tengo una crítica de ese versículo. Es demasiado

dogmático.” Yo le dije: “Concuerdo con usted. Es dogmático. De hecho, es la declaración más dogmática que me viene a la mente. Pero ser dogmático es la característica de la verdad.” Entonces le di la ilustración de una maestra que tuve cuando empezaba en la escuela. Ella me enseñó que $2 + 2 = 4$. Ella no era de mente amplia en cuanto a eso. Ella no tenía tolerancia para otro resultado. A ser honesto con usted, yo sí era de mente amplia en aquellos días. En cuanto a mí se refería, $2 + 2$ podría equivaler a 3 o a 5. Pero ella era muy dogmática. ¡Ella insistía que bajo toda circunstancia $2 + 2 = 4$! No es posible ser más dogmático. Pero le he dado gracias a Dios por ella desde entonces porque ahora hago negocios con un banco que es igual de dogmático. Y si no es dogmático, no es verdad.

Hace unos años, mi esposa y yo salíamos de Portland, Oregón, en un día nebuloso, yendo a The Firs, un centro para conferencias en Washington. Yo iba a hablar en esa conferencia. De alguna manera yo doblé donde no debía y salí de la Carretera 99. Le dije a mi esposa: “¡No entiendo cómo tomé una salida equivocada y salí de la Carretera 99 cuando nosotros dos estábamos manejando!” Por fin, volví a entrar en el pueblo porque estábamos perdidos por completo.

Me paré en una gasolinera.

“¿Me puede decir cómo llegar a la Carretera 99?” - le pregunté al joven empleado.

Él pensó por un momento. Entonces dijo:

- "Vamos a ver, creo que usted debe ir en esa dirección...pues, no, estoy seguro de que es por esta calle."
- "¿Cuánto tiempo hace que usted vive aquí?" – le pregunté.
- "Dos semanas."
- "Gracias, pero necesito información más precisa que la que usted me ha dado."

Crucé la calle y allí había un señor mayor de edad en esa gasolinera.

- "¿Puede usted decirme cómo llegar a la Carretera 99?" – le pregunté.
- "Claro que sí. Usted sigue por aquí por dos cuadras. Al llegar a un semáforo, usted dobla a la derecha, sigue por una cuadra más, y estará en la Carretera 99."
- "¿Está usted seguro?"
- "Estoy *seguro*." – me dijo, mirándome con asombro.

Él era un señor dogmático, pero le di gracias a Dios por ese hombre porque me ayudó a encontrar la Carretera 99.

El Señor Jesús dijo: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí." Por casi dos mil años el Señor Jesús ha estado conduciendo a hombres por la carretera hasta Su mismísima presencia. Es dogmático, pero le traerá a usted al Padre.

F E L I P E

Entonces, mientras nuestro Señor sigue adelante, le interrumpe otro hombre – Felipe, el más callado entre los apóstoles. Usted no le encuentra diciendo mucho ni haciendo mucho, pero cada vez que se ve, está en acción, está trayendo a alguien a Jesús. Recuerde que Felipe salió y buscó a un amigo suyo, un hombre que se creía humorista, quien dijo: "¿De Nazaret puede salir algo de bueno?" (Juan 1:46) En otra ocasión los griegos vinieron a él, diciendo: "Queremos ver a Jesús." Felipe corrió a Andrés y preguntó: "¿Qué debo hacer – algunos griegos quieren ver a Jesús?" Juntos los trajeron a Él. Vemos a Felipe trayendo a gente a Jesús, pero él no tenía mucho que decir. Aquí en el aposento alto Felipe habló. Antes no había tenido mucho que decir, pero creo que se olvidó de sí mismo. Los otros discípulos estaban sobresaltados, creo, al oír a Felipe interrumpir a Jesús. Pero cuando un joven callado tiene algo que decir, usualmente vale la pena escucharlo. Y Felipe expresó los

sentimientos básicos de su corazón:

Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta.
(Juan 14:8)

A propósito, ¿cuál es su ambición en la vida hoy? ¿Es hacerse rico? ¿Es llegar a ser famoso? ¿Es hacer algo maravilloso para Dios? Escúcheme, amado. El deseo más alto que puede poseer cualquier corazón humano es un anhelo de ver a Dios. Moisés, quien era tan íntimo con Dios, dijo: “Te ruego que me muestres tu gloria.” (Éxodo 33:18-23) Y aquí en el Nuevo Testamento, Felipe, en el aposento alto, dice: “Señor, muéstranos el Padre. Eso es todo lo que pido – sólo muéstranos el Padre.” Usted hoy, ¿le gustaría ver al que murió por usted? Personalmente, a mí me encantaría ver al que creó este universo, que murió por mí, que me ha mantenido todos estos años. Me encantaría verle. Y algún día le voy a ver.

La interrupción por Felipe no desvió al Señor. Más bien, ocasionó una de Sus declaraciones más fuertes concernientes a Su deidad.

Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? (Juan 14:9)

El Señor Jesús dice en sustancia: “Cuando me miras a Mí, estás viendo a Dios.” No el 99.44 por ciento de Dios, sino que está viendo a Dios en carne humana cuando miras a Jesús. Esto nos pone en un dilema: Él o es Dios, el Salvador del mundo, o Él es el mayor impostor que haya visto el mundo. No hay punto medio con Él. Amigo mío, Jesús es Dios. Hoy Él es el Salvador del mundo. Y algún día le vamos a ver.

Allá en el aposento alto nuestro Señor, después de asegurar a estos hombres que Él era Dios y que volvía a Su Padre, declaró que ellos iban a poder hacer obras mayores que las que Él había hecho.

De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy

al Padre. (Juan 14:12)

“Mayores obras” son predicar el evangelio de frágiles labios humanos y ver al Espíritu de Dios hablarles a corazones humanos para que hombres y mujeres se vuelvan a Dios. Por dos mil años ha sido por la locura de predicar que multitudes de la familia humana han venido a Cristo. Mi amigo, ningún *hombre* es igual a la tarea. Sólo un Salvador quien está a la diestra de Dios nos ha capacitado para hacer las “obras mayores” – porque Él ha vuelto al Padre y el Espíritu Santo ha venido al mundo.

J U D A S

Mientras nuestro Señor continuaba, Él fue interrumpido por otro discípulo quien tenía una pregunta urgente:

Le dijo Judas (no el Iscariote): Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo? (Juan 14:22)

Sentado allí estaba un hombre que fue el primer misionero, un hombre que tuvo la primera visión de un mundo perdido, un hombre que realmente tenía una carga por otros. Los otros hombres estaban tan absortos con otros eventos que tomaban lugar que ni habían pensado del mundo de afuera. Pero Judas (note que no es Judas Iscariote, sino el otro discípulo del mismo nombre), sentado allí, dice en efecto: “Espera un minuto, Señor. ¿No se te está olvidando algo? Tú nos has traído aquí al aposento alto y Tú estás contando estas cosas maravillosas, pero ¿qué del mundo de afuera? ¿Te has olvidado del mundo?”

Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él. El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió. Os he dicho estas cosas estando con vosotros. Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os

enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho. (Juan 14:23-26)

En otras palabras, nuestro Señor dijo: “No, Judas, no me he olvidado del mundo. Voy a regresar a Mi Padre, y vendremos a morar con ustedes. El Espíritu Santo les enseñará y traerá a sus mentes lo que he dicho para que *ustedes* puedan ir al mundo con el evangelio.”

Amigo mío, al mirar sobre nuestro mundo disturbado de hoy, aunque nuestro Señor no se ha olvidado del mundo, sí parece que *nosotros* nos hemos olvidado. Él no nos dio las tremendas verdades de Juan 14 para nosotros solamente. Él nos ha dado estas cosas para que pudiéramos pasarlas a otros. En conclusión Él dijo: “No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.” (Juan 14:27) Hoy nuestro Señor está a la diestra del Padre. Pero aun hoy nosotros, frágiles seres humanos que somos, tenemos preguntas. Yo tengo una pregunta. Usted tiene una pregunta. Todos los hijos de Dios tenemos preguntas. Él es paciente hoy. Él está dispuesto a tratar con su problema, cualquiera que sea. Quizá es personal, fracaso personal como el de Simón Pedro. Quizá, como Tomás, usted no sabe el camino a la salvación. Quizá, como Judas, usted mira al mundo y se pregunta si Dios lo ha olvidado. Cualquiera que sea su pregunta, llévela a Él. Él tiene la respuesta hoy.

Aprende cómo usted puede conocer a Dios



atravesdelabiblia.org/fundamentos



Comuníquese con A Traves de la Biblia



Radio Trans Mundial

P.O. Box 8700

Cary, NC 27512-8700



atradesdelabiblia.org



1.800.880.5339 | 919.460.3797



atb@transmundial.org



[atradesdelabiblia](https://www.facebook.com/atradesdelabiblia)



[atradesdelabiblia_oficial](https://www.youtube.com/atradesdelabiblia_oficial)